

La vitalidad de la literatura

A propósito de *¿Para qué sirve la literatura?*, de Compagnon, Antonine. (2008).
Barcelona: El Acanalado.

“¿Para qué sirve la literatura?” fue la lección inaugural de Compagnon en su cátedra de Literatura Francesa en el Collège de France, en 2006.

En tiempos en donde se proclama el apocalíptico final de la literatura, Compagnon aborda de manera frontal el sentido de la literatura en la actualidad. Algunas de sus preguntas parecen presagiar un escenario incómodo: ¿qué valores puede crear y transmitir la literatura en el mundo actual? ¿Es de alguna actualidad en la vida? ¿La literatura es indispensable? ¿Hay solamente cosas que la literatura puede procurarnos?

Si bien Compagnon acude sólo a autores occidentales y especialmente franceses para abreviar en busca de respuestas a sus planteamientos sobre el sentido de la literatura en nuestros días, su trabajo no pierde sustancia ni se transforma en un panorama local, sus reflexiones alcanzan una configuración universal.

Utilizando una cita de Italo Calvino, "hay cosas que solo la literatura puede dar", Compagnon inicia su aventura que tiene como meta revalorizar a la literatura en la sociedad actual.

El primer paso de la disertación es un repaso por la historia y por las diversas utilidades de la literatura. En el pasado las obras literarias se destacaron por permitirnos conocer la naturaleza del hombre. A decir de Zola: "La literatura dice mucho más sobre el hombre y la naturaleza que la filosofía, la historia o la crítica". El mismo Freud acudía permanentemente a las lecturas de Dostoyevski para desarrollar sus teorías.

Durante años, la literatura cumplió un papel de divulgador sobre el conocimiento del hombre; pero esta supremacía se ve opacada con el advenimiento de su primer rival a inicios del siglo XIX: el pensamiento positivista. Con el avance de la ciencia como paradigma de conocimiento, la literatura pierde terreno en el ámbito formativo. El mismo Compagnon alerta sobre la enseñanza de la literatura en las escuelas y en las universidades. En una sociedad que privilegia la formación para el mercado laboral por encima de la cultura humanística, la literatura parece cumplir un papel secundario. Sin embargo, es justo señalar que los grandes hombres del conocimiento científico fueron grandes lectores, porque la literatura ayuda a la formación crítica, estimula la imaginación y por ende el proceso creativo.

Compagnon tras un repaso por la historia y por las diversas utilidades de la literatura, se sumerge en la identificación de lo que él llama "los poderes de la literatura". Básicamente estos poderes son: su capacidad para instruir de forma amena; la formación crítica que procura frente al engaño; y su poder para mejorar y completar la insuficiencia del lenguaje común.

A pesar que estos poderes aún siguen vigentes en la literatura, Compagnon no se refugia en los laureles logrados y vuelve a insistir con sus preguntas, a veces molestas para aquellos que apreciamos la literatura, pero necesarias para el pensador francés, ya que eludir las sería un acto irresponsable: ¿Aún hay cosas que solo la literatura nos

puede dar? ¿Sólo la literatura nos permite conectar con la vida? ¿No existen otros medios superiores?

Paradójicamente cada año aumenta la producción de novelas y, sin embargo, el espacio de la literatura pierde fuerzas frente a lo audiovisual y lo digital. Otras representaciones rivalizan con la literatura; desde hace tiempo no es el único medio para dar forma a la experiencia humana; el cine, la televisión, Internet compiten por el mismo espacio. Compagnon afirma que todas las formas de narración nos hablan de la vida humana pero la novela lo hace con más precisión, estimula el uso y el desarrollo de la imaginación, de manera mucha más efectiva que cualquier otro medio.

Finalmente, tratando de buscar la vigencia a las palabras de Calvino, Compagnon con humildad sostiene que las cosas que la literatura puede buscar y enseñar son pocas, pero insustituibles, la forma de mirar al prójimo y a sí mismo, de atribuir valor a cosas grandes y pequeñas. La literatura permite acceder a una experiencia sensible y a un conocimiento moral que sería difícil adquirir en otras formas de expresión, permite transmitir la experiencia de los otros, nos hace sensibles al hecho de que los otros son muy diversos.

Con tantos adversarios intentando hacer trastabillar a la literatura, el presente texto es una reflexión oportuna para decir: **¡Señores la literatura está más viva que nunca!**